

# COLUMNAS Y COLUMNATAS EN CONCEPCIÓN



Fig. 18. Antiguo Edificio de la Municipalidad de Concepción.

Es relativamente fácil, todavía, observar y destacar columnas y columnatas en la ciudad de Concepción, sobre todo en sus áreas más centrales. Como impronta básica y elemental de la arquitectura republicana de fines de siglo y, en especial, en las composiciones de fachada en las que aparecen, nos permite rescatar las premisas culturales de la época y entender qué es lo que se quería significar con ellas. Remontando hasta el presente, la columna cubrirá un amplio abanico de tareas que se extiende desde su condición de elemento estructural y resistente, cual pilar, hasta la compleja función de la significación excluyente y dominante. En ocasiones configura ordenamientos mayores, espacios, y surge como columnata en portales de gran representación.

Una vez identificado el vocablo plástico *columna* y distinguir las determinantes propias e inherentes a las metáforas clasicistas, estaremos en condiciones de discernir las posibilidades del juego de columnatas en frases mayores, aquellas que desplegarán ante nuestros ojos notables proyecciones retóricas. Adiestrado el ojo, veremos multiplicarse el campo semiótico de la columna y superar su uso primario de semioilo pilar estructural. La columna, convertida en signo, se desbordará más allá de las fachadas y va configurando variaciones formales y retóricas en las múltiples combinaciones y secuencias del paisaje urbano de la ciudad.

Todo método tiene sus logros y limitaciones. El discernimiento entre el significante y los significados, es un método de análisis que requiere de un profundo conocimiento histórico de la vida y las costumbres de la sociedad. En este sentido, Concepción es hoy día una ciudad

poseedora de una realidad polivalente, fraccionada, deteriorada y destruida, en numerosas ocasiones, por sismos poderosos y colapsos económicos. Reconstruida en épocas muy diferentes por grupos e intenciones generacionales también distintos, resultó transformada en una urbanística de muchos estilos, creando un ámbito de gran diversificación en las determinantes expresivas, configurando su masa construida, discursos semióticos de carácter compuesto, contrapuesto, heterodoxo y en ocasiones discontinuo. Se trata entonces de un cuerpo polisémico de injertos y reinjertos, de un lugar de misceláneas históricas de difícil unidad aunque atractiva, sin embargo, por su multiplicidad y dispersión. Un análisis semiótico centrado en columnas y columnatas nos brindará la posibilidad de rescatar antiguos valores y hacer comprensible tal vez los significados agregados. Esto evidenciará la validez de los fenómenos culturales como los motivados de toda significación en la arquitectura y que en últimas son los que transforman y adoptan la forma de nuestra ciudad a nuestras actividades sociales.

En Concepción es posible identificar, si bien con alguna dificultad, la arquitectura republicana tradicional novecentista, vigente en líneas generales hasta el sismo del año 1939 (Fig. 18). Aparecen luego algunas manifestaciones de arquitectura pre-moderna (Fig. 19). Estando hoy, inmersos en el movimiento moderno fijáremos el período 1950-1980, aproximadamente para circunscribir el tiempo de su proyección formal instricta al medio (Fig. 20). El novísimo movimiento post-moderno todavía no se manifiesta con claridad en la arquitectura penopolitana de nuestros días.

A pesar de las destrucciones sucesivas, el período republicano, a la mirada de un espectador atento, tiene todavía presencia urbana. Cualquier paseo por sectores tradicionales entregará su registro de expresiones variadas y significados diversos. Metáforas arquitectónicas totalizadoras de ejemplares alegorías son difíciles de encontrar. Más numerosos son los vestigios diseminados de fuerte carácter histórico-analógico. A pesar de remitirse a modelos originalmente europeos, logran interpretaciones propias y diferenciadas. La dimensión retórica que introducen columnas y columnatas en la lectura de la arquitectura penquista le proporcionan un sello característico y propio.

Intentemos reconocer y describir cualidades constitutivas de a lo menos tres épocas de la arquitectura penquista: la republicana neoclásica, el pre-moderno y el estilo moderno internacional. Sólo en algunas situaciones



Fig. 19. Edificio Caja de Crédito Popular, Concepción. Arquitecto: Jorge Aguirre S. 1941.

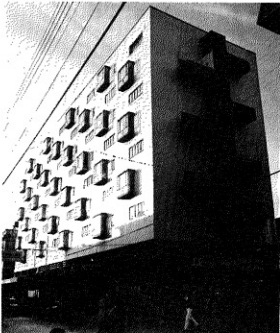


Fig. 20. Edificio en calle Colo-Colo esquina Berros Arena, Concepción.

may limitadas y especiales triunfa la homogeneidad sobre la miscelánea, como lo expresan los vestigios del fachadismo continuo del período republicano y de un pre-moderno referido sólo a algunas cuadradas céntricas. Lo que pretendemos es que al pasear por las calles penquistas deberíamos estar en condiciones de leer, como en un libro abierto, las frases más elocuentes de los discursos semánticos hechos en base a columnas y columnatas. La lectura de sus eventuales metáforas y alegorías nos irán definiendo el mundo atractivo y realístico de los signos que, codificados culturalmente como significativos, despliegan en la arquitectura un contundente abanico de sorpresas y detalles.

Adornarán los simulados baldaquinos de las casonas señoriales y celebrarán triunfos en las monumentales columnatas de los palacios de justicia. Se elevarán graciosas y repeticas en los abanicos circulares de Odeones y Rotondas (Fig. 21). Veremos también de qué manera se erigen pimpantes en los monumentos, flanqueados estatuas ecuestres, sosteniendo en el centro mismo de la urbe una triunfante diosa emplazada en el vértice de nuestra plaza mayor. Pero también en barrios residenciales las veremos innumerables, reducidas a mero ornamento en zócalos, frontones y cornisamentos. En otros sectores se convertirán en adrezo gracioso, en balustar innecesario. Configurando minicolumnatas en balcones, multiplicándose en planos de ventana, relojes de arena y pérgolas de techo plano, llenando todo con las dignidades de una representada ostentación.

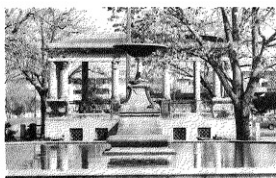


Fig. 21. Rotonda y pila central en Plaza Condell, Concepción.

En el Concepción decimonónico de fines de siglo, el afán de la representación del status social y la necesidad de mostrar las identificaciones culturales, se ofrecen y transparentan en los vestigios de la arquitectura republicana repartida y dispersa por la ciudad. A pesar de las destrucciones y reconstrucciones todavía logran configurar un nutrido campo perceptual aun cuando ya aparecen entremezclados con otros signos.

Pocas serán, sin embargo, las posibilidades de reconstruir grandes y continuos discursos alegóricos de carácter neoclásico a lo largo de calles que pudieran ir conformando barrios o zonas semánticamente puras. Los vestigios que nos quedan permitirán, sin embargo, resistir, no sin alguna dificultad, el sentido de su sensibilidad y las preferencias estéticas formales de sus habitantes.

Las influencias extranjeras en la arquitectura penquista son manifiestas (Fig. 22). El afrancesamiento de la arquitectura republicana neoclásica y decimonónica hasta las primeras décadas del presente siglo, es evidente. Posteriormente el movimiento pre-moderno reflejará la impronta del neo-plasticismo expresionista holandés de un Michael de Klerk, pero también del vienesés Adolf Loos. Más recientemente con el advenimiento de la arquitectura moderna y su racionalismo constructivo y reduccionismo formal, vemos improntas que cubren un abanico que va desde Mies van der Rohe hasta Le Corbusier, pasando por Neutra, Gropius, Saarinen y Frank Lloyd Wright<sup>6</sup>.



Fig. 22. Avda. Alemana 126; Pedro de Valdivia, Concepción.



Fig. 23. Edificio Tucapel, Concepción.

En otras zonas del centro urbano se establecieron, en los años sesenta, las verticalizaciones del hormigón armado y del muro corina (Fig. 23). Simultáneamente en la periferia se extenderá la ciudad Jardín más allá de los límites tradicionales, con un esquema abierto y diferente (Fig. 24). Serán todas estas las características de la escena que habitualmente, heterodoxa y compleja, se ofrece a un recorrido penquista. Serán, por tanto, el descubrimiento de las áreas más homogéneas y la definición de sus características más representativas un ejercicio ineludible en cualquier reconstrucción semántica que quiera realizarse de esta ciudad allende el Biobío.

Describamos el cuadro general: disímiles son las líneas de edificación; cascas de un piso se parecen con otras de dos o más niveles y no faltan los sitios erizos y vacíos; con facilidad se alternan los chalets aislados y las grandes villas individuales, rodeadas de jardines con edificios en bloques y conjuntos habitacionales. En la mayoría de nuestros recorridos urbanos será difícil percibir la unidad, el orden y la continuidad entre las partes. Las diferentes épocas históricas se suceden, se contraponen e impiden, a menudo, una visión armónica de totalidad.

Hay historiadores que sostienen que las discontinuidades urbanísticas no deberían sorprendernos en el caso de Concepción, ya que la sociedad penquista desde mitad del siglo pasado no siempre constituyó un cuerpo social históricamente continuo. Sostienen que se trata más bien de una sociedad de allegados y ciudadanos de paso, situa-



Fig. 24. Barrio Pedro de Valdivia, Concepción.

ción que necesariamente hubo de reflejarse en la ciudad por medio de arquitecturas que siguen distintos modelos referenciales. Se fue así configurando una ciudad abierta, dispersa y disgregada, proponiendo justamente todo lo contrario a lo que Concepción en sus áreas más centrales había sido una vez: compacta, continua y socialmente bastante más homogénea.

Esta división aproximada que hemos hecho de los tiempos y de las épocas está hecha más por predominancia de estilos que por su precisa cronología, pues siempre habrá actitudes de expresión y de significación que persistan más allá de estos límites. Fijar cuerpos históricos tan tajantes y limitados es una tarea quizás imposible. Nos quedaremos aquí sólo con las tendencias generales y las aproximaciones. Dividiremos el conocimiento de la ciudad en dos partes sustanciales: las arquitecturas y sus columnas de pre- y post-sismo. De partida esto nos indica dos tiempos, dos actitudes y dos expresiones: una de tradiciones mantenidas y otra de proyecciones renovadoras.

En la ciudad destruida por el sismo del 39 se implantarán con los nuevos afanes constructivos algunas significaciones, ni siquiera tan radicales. El pre-moderno penquista como estilo de transición se caracterizará por un uso cada vez más abstraido del signo columna, que perderá progresivamente sus cualidades figurativas. Después, con la arquitectura moderna, las significaciones se estrechan hacia los nuevos símbolos derivados de la más pura volumetría y en el expresionismo constructivo estructural de sus edificaciones, en cuyas proposiciones locales la arquitectura moderna resemantiza las condiciones del pilar y de sus derivaciones fenomenológicas resistentes. El período de transición pre-moderna ofrece entonces características especiales y, el naciente credo purista del estilo internacional, se resiste en nuestro medio a abandonar los elementos de significación consagrados por la arquitectura neoclásica republicana pre-existente.

El Concepción actual, de fines del siglo XX, se caracterizará en definitiva por tres grandes contextos semánticos articulados íntimamente entre sí, donde la columna y la columnata como signo semantizador, mantiene a pesar de ello una presencia significativa, logrando con ello una apreciable continuidad cultural, que la arquitectura moderna ha hecho muy débil.

¿Qué sucede a grandes trazos con la columna penquista? En el republicano neoclásico su presencia semántica es metafórica y portadora determinante de específicas intenciones historicistas y clasicistas (Fig. 25). Puede significar una fachada creando una gran metáfora o simplemente reducirse a ser componente menor. En muchos casos es apenas signo componente que se pierde en un texto mayor y sólo le otorga calidad de detalle a la lectura total del edificio. En estos últimos casos recurre a la analogía y un confuso revisionismo histórico.

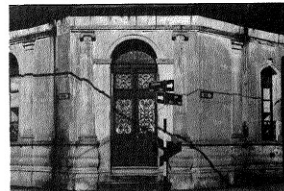


Fig. 25. Calle Cochrane esquina Angol, Concepción.

En la arquitectura pre-moderna, semánticamente, se torna más implícita, por tanto, cada vez menos figurativa y adornada (Fig. 26). De signo dominante en el republicano pasa a ser paulatinamente abstracción de sí misma, abandonando todo afán decorativo y asumiendo formas reminiscentes, asociativas y al final sólo insinuadas.

En la arquitectura del más puro estilo internacional aparecerán implícitas en los elementos estructurales de sostén convertidos en signos autorreferidos a sus propias funciones de señalización, pero que de alguna manera no quieren dejar de ser columnas (Fig. 27). En Portales las columnatas recobran, aunque en forma muy abstracta, algunas de las proyecciones originales del signo columna.

Con seguridad la instauración del movimiento post-moderno recuperará la importancia en plentid de este elemento fundamental de significación en la arquitectura de nuestra ciudad.



Fig. 26. Edificio en calle Fraire esquina Rengo, Concepción.

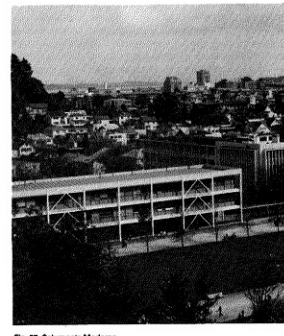


Fig. 27. Columnata Moderna.